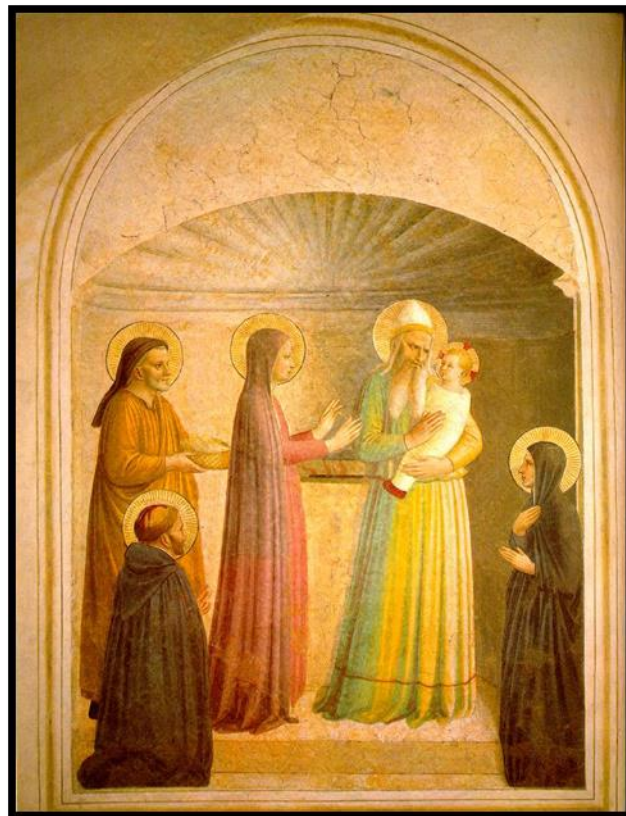




Apostolado del Oratorio – Meditación de los Primeros Sábados

Misterios Gozosos – Febrero – 2014

La Presentación del Niño Jesús en el Templo



Introducción

Vamos a dar inicio a la meditación reparadora de los primeros sábados, que nos fue indicada por Nuestra Señora, cuando se apareció en Fátima en 1917. Ella pidió que comulgemos, recemos un Rosario y nos confesemos en reparación a su Sapiencial e Inmaculado Corazón. Para los que practiquen esta devoción, Ella prometió gracias especiales de salvación eterna.

Composición de lugar

Mañana la Iglesia celebra la **Fiesta de la Presentación del Señor**. Oremos para aprovechar bien de esta meditación.

Cómo composición del lugar, nos debemos remontar a los tiempos de Cristo e imaginarnos junto a María y José, que compenetrados, conducen al Niño Jesús para presentarlo en el Templo.

Oración Preparatoria a la Virgen de Fátima

Oh Virgen Santísima, Virgen de Fátima, que aparecisteis en algunas circunstancias con las manos juntas, en otras mostrando vuestro Sapiencial e Inmaculado Corazón. Nosotros nos encontramos aquí para realizar esta meditación y pedimos la gracia que sea enteramente dirigida a Vos y que ella este a la altura de vuestro Sapiencial e Inmaculado Corazón, para ofrecer una digna reparación de los pecados que se cometen hoy en día. Cuanta inmoralidad, cuántos pecados, cuánto horror, cuántos crímenes, cuántos desordenes, cuánto caos en este mundo que Os ofende día a día, hora tras hora, minuto a minuto. Vuestro Corazón está lleno de vergüenza, saturado de horrores de este mundo; y nosotros, aquí, en este primer sábado, queremos reparar, Oh Virgen Santísima, queremos hacer que desde lo más profundo de nuestro corazón se levante a Vuestro Sapiencial e Inmaculado Corazón una súplica y, al mismo tiempo una alabanza.

Súplica para que Vos intervengas cuánto antes, dando rumbo a los acontecimientos, que sean el rumbo de la santidad; y alabanza porque queremos cantar vuestras maravillas, cantar vuestras obras. Y hoy en concreto tenemos las gracias de estar aquí para contemplar este misterio magnífico. Y el misterio de la Presentación del Niño Jesús en el Templo, queremos junto con Vos recordar los esplendores sagrados y simbólicos al mismo tiempo que se dieron. Es por eso que nosotros pedimos a Vos las gracias sobre gracias para que esta meditación sea enteramente de acuerdo con la santidad que nos es pedida y de acuerdo con vuestra Santidad, y que ella sirva para repararnos enteramente vuestro Sapiencial e Inmaculado Corazón.

¡Así sea!

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Lucas (2, 22-40)

Transcurrido el tiempo de la purificación de María, según la ley de Moisés, ella y José llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley: Todo primogénito varón será consagrado al Señor, y también para ofrecer, como dice la ley, un par de tórtolas o dos pichones. Vivía en Jerusalén un hombre llamado Simeón, varón justo y temeroso

de Dios, que aguardaba el consuelo de Israel; en él moraba el Espíritu Santo, el cual le había revelado que no moriría sin haber visto antes al Mesías del Señor. Movidó por el Espíritu, fue al templo, y cuando José y María entraban con el niño Jesús para cumplir con lo prescrito por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios, diciendo: "Señor, ya puedes dejar morir en paz a tu siervo, según lo que me habías prometido, porque mis ojos han visto a tu Salvador, al que has preparado para bien de todos los pueblos; luz que alumbra a las naciones y gloria de tu pueblo, Israel". El padre y la madre del niño estaban admirados de semejantes palabras. Simeón los bendijo, y a María, la madre de Jesús, le anunció: "Este niño ha sido puesto para ruina y resurgimiento de muchos en Israel, como signo que provocará contradicción, para que queden al descubierto los pensamientos de todos los corazones. Y a ti, una espada te atravesará el alma". Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana. De joven, había vivido siete años casada y tenía ya ochenta y cuatro años de edad. No se apartaba del templo ni de día ni de noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. Ana se acercó en aquel momento, dando gracias a Dios y hablando del niño a todos los que aguardaban la liberación de Israel. Y cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y fortaleciéndose, se llenaba de sabiduría y la gracia de Dios estaba con él.

I – Reflejando sobre un verdadero misterio

Vamos a colocarnos delante de la perspectiva de este misterio. Porque hay aspectos en los cuales por más que nos dediquemos, por más que profundicemos siempre tendrán un significado por encima de nuestra inteligencias.

Jesús está con 40 días de edad. María Santísima lo lleva, junto con San José, en un viaje a Jerusalén y van al templo. Ese templo había sido reconstruido, --el templo original de Salomón había destruido-- bajo la dirección de Zorobabel cuando los judíos regresaron del exilio de Babilonia. Terminada la reconstrucción, el pueblo lloraba porque el Templo no era el mismo Templo de Salomón. El Templo de Salomón había quedado para la historia; y ese nuevo Templo en que Nuestro Señor iría a entrar era muy inferior al de Salomón. Y el pueblo lloraba porque veía que aquel edificio sagrado no era como debería ser. Y Ageo – un profeta menor – decía al pueblo: *"¿Porqué lloran? Este Templo es mucho más bello y mucho mejor que el de Salomón"*.

¿Cuál era la razón por la que Ageo decía que aquel Templo era más bello? – porque el Templo de Salomón no había conocido el episodio que hoy vamos a meditar, que es la Presentación del Niño Jesús en el Templo y de la Purificación de Nuestra Señora. Esa entrada de Jesús, de María y de José en el Templo, por más pobre que fuera, estaban entrando el Creador del Universo, la Medianera de todas las gracias, y el Patriarca de la Iglesia.

1 – Tres figuras creadas por Dios

¡Tres figuras máximas! Santo Tomás de Aquino no nos habla de San José, más cuanto podría haber hablado. Él dice que tres criaturas son insuperables en el orden de la creación. La visión Beatífica – porque tal será que Dios haga algo superior a nuestra visión de Dios cara a cara. Nuestro Señor Jesucristo, la personalidad divina de una criatura humana, imposible más; y Nuestra Señora, Son tres criaturas insuperables.

Y si tuviésemos oportunidad de conversar con Santo Tomás, sugeriríamos también que colocara también a San José, porque él fue una figura insuperable. Ahí están los tres insuperables entrando al Templo. El Templo podría estar hecho de lona, podría haber sido hecho de madera, podría haber sido hecho de cualquier material... en ese Templo están entrando las tres máximas figuras del orden de la creación. Es realmente conmovedor porque la Ley obligaba a la mujer, la Ley obligaba al primogénito, y María y Jesús deberían cumplir la Ley, pero en las apariencias, para los hombres viesan. Porque realmente según la Ley, la mujer que daba a luz a un varón debería purificarse a los 40 días. Pero esto en función del Pecado Original. Ora, María fue concebida sin Pecado Original. Ella no tenía necesidad de cumplir esa Ley.

Y Jesús estaba aparentemente debajo de la Ley instituida. A partir del momento en que el pueblo judío abandona Egipto y va rumbo a la Tierra Prometida, en ese momento todos los primogénitos de Egipto fueron muertos, y Dios salvó a los primogénitos, y por eso Él se hizo dueño de una forma más especial de los primogénitos judíos. Y para marcar este acontecimiento, fue establecido un ceremonia por el propio Dios: todo primogénito debería ser ofrecido al Templo por las manos de los sacerdotes y después debería ser rescatado por sus propios padres. Y nosotros estamos delante de una situación histórica que nos lleva a contemplar una oferta de Nuestra Señora, de su Primogénito, y al mismo tiempo de una purificación de ella misma, sin que fuese necesario, pero Ella cumplió la Ley.



II – Desde el primer instante de su existencia humana, Jesús vio a Dios cara a cara

Que sucedió *in concreto*: El Niño Jesús, siendo Dios, había creado su alma en la visión beatífica desde el primer instante de su concepción. El alma es creada en el primer momento de la concepción, y por eso nosotros sabemos que el aborto es pecado porque el aborto en cualquier etapa, en cualquier período de gestación el

aborto es un crimen. Entonces, nosotros vemos que en este momento en que el Espíritu Santo infunde el Alma creada de Nuestro Señor Jesucristo en el embrión que se estaba formando, en este momento esta Alma es creada en la visión beatífica. Por lo tanto Cristo, desde el primer instante de su existencia humana, vio a Dios cara a cara.

Y viendo a Dios cara a cara en su Humanidad, Él veía perfectamente toda la historia del Templo, Él veía toda la historia de la Humanidad. Él de dentro de los ojos del propio Dios veía el pasado, el presente y el futuro. Él viendo a Dios cara a cara, sabía perfectamente cual era su misión. Y su misión era ofrecerse como víctima, era *ser* la víctima para la reparación de todos los crímenes cometidos por los hombres por causa del pecado de la Humanidad – ¡y Él se ofreció! Desde el primer instante, Él ya se ofreció como víctima.

1 – Jesús en el Templo ardía de deseo de entregarse a su Padre

El segundo ofrecimiento--, es el ofrecimiento oficial – es el auge del ofrecimiento. Es exactamente el misterio que contemplamos hoy.

Entrando en el Templo Él ardía de deseo de entregarse al Padre como víctima expiatoria para la reparación de los crímenes de la Humanidad. En ese momento en que Él entraba al Templo en manos de Nuestra Señora, su corazón, de un bebé de 40 días, latía tal vez más acelerado, porque era un momento de emoción: de los brazos de Nuestra Señora el Niño Jesús pasa a los brazos de Simeón.

Simeón, un anciano venerable que ansió durante su vida por este encuentro, él no imaginaba que lo recibiría en sus brazos. Él imaginaba que vería al Mesías, más nunca imagino que él lo tendría en sus brazos. Pues Dios siempre da mucho más de lo que promete. Él no solo lo vio, él recibió en sus propios brazos al Mesías. En el momento que él lo recibió, el Espíritu Santo ya lo había asumido y había hecho que él discerniese a la Madre, discerniese al Niño. Él sabía perfectamente que allí estaba el Mesías porque el Espíritu Santo se lo reveló en el fondo de su alma.

Tomando al Niño en sus brazos, él lo ofreció al Padre. Y allí estaban dos sacerdotes: el sacerdote llamado Simeón y el sumo Sacerdote llamado Jesús. Jesús no solo hacía su papel de víctima, sino también el papel de sacerdote. Porque no solo Simeón lo ofreció como sacerdote judío, más el propio Nuestro Señor, se hizo víctima y se ofreció en aquel momento sublime.

Con la ceremonia de hoy de la Presentación del Niño en el Templo, se encierra el ciclo del Nacimiento, porque el auge del Nacimiento se da aquí. Comienza una nueva etapa de la vida de Nuestro Señor, pues oficialmente Él se entrego. Y los brazos de Simeón, los brazos de Nuestra Señora en el Templo, dice San Bernardo, que Nuestro Señor paso para los brazos de la Cruz. Allí estaban ya insinuados los brazos de la Cruz que recibirían a Nuestro Señor, 33 años más tarde.

¡Magnífica escena! Escena conmovedora que fue asistida por todos los que estaban allí. Aunque estuviesen separados por barandillas, escucharon lo que decía

Simeón, escucharon lo que decía Ana, la profetiza, y percibieron se trataba de algo completamente fuera de lo común.

Y de hecho lo que ellos vieron, lo que ellos escucharon y lo que hoy conocemos es una sombra de lo que nosotros conoceremos en la eternidad. Cuando entremos en la eternidad, todos estos misterios se nos presentaran de una manera lúcida y de forma más amplia, de forma más profunda y mas substanciosa.



III - María también se purifica

María también se purifica. Porque contemplamos esa Purificación de Nuestra Señora. Según dice San Lucas, *"después que fueron concluidos los días de la Purificación de Ella"*. Sin embargo María no tenía necesidad de ser purificada porque según la Ley la mujer contraía una mancha cara a la Ley, porque Moisés había transformado todas las costumbres higiénicas en ritual de Ley, y esto para formar y educar al Pueblo judío. La educación, y el cuidado que nosotros tenemos en las relaciones humanas, el cuidado que tenemos en relación a nuestro propio cuerpo, y es preciso que nosotros cuidemos de nuestro cuerpo y de nuestras relaciones humanas con el espíritu sobrenatural.

Por esto Moisés tomó las costumbres higiénicas, muchas de ellas, las transformo en Ley, y una de las leyes que Moisés había transformado era justo esta: la Madre, aquella que había dado a luz, se debería purificar de alguna posible mancha. Además de esto, estaba el aspecto moral, venido del Pecado Original. Pero María no tenía nada de esto porque la concepción había sido enteramente Divina, la concepción del Niño Jesús fue por obra del Espíritu Santo, por tanto no había habido ninguna posibilidad de mancha. Y además, Ella no estaba manchada por el Pecado Original, Ella no tenía la necesidad de pasar por esta purificación. Sin embargo, Ella quiso cumplir la Ley, entre otras razones, para darnos el ejemplo, un ejemplo dada mas, nada menos de pureza y pureza de alma, y pureza de cuerpo.

Pureza, castidad, virginidad... Términos que están siendo olvidados en esta etapa de la historia. Nuestra Señora era pura, casta y virgen, sin embargo Nuestra Señora se encargó de pasar por el Templo para cumplir la Ley. La Ley se cumplía pagando el impuesto. Quien era más rico y tenía más dinero entregaba un cordero y una paloma. Quien tenía poco dinero entregaba dos tórtolas, una para cumplir con la Ley, y otra para ofrecer como holocausto. Nuestra Señora quiso pasar por esto para marcar los siglos y darnos el ejemplo de cumplimiento perfecto del deber. Los hombres podemos cambiar, las fisonomías pueden cambiar, las costumbres puedes ser estas o aquellas, mas la moral católica, la moral de Dios fue siempre la misma y será siempre la misma, y lo que fue pecado en el siglo XV, lo que fue pecado en el

siglo V, lo que fue pecado en el siglo XVIII o en el siglo XX será pecado en cualquier tiempo, hasta la consumación de los siglos.

1 – Nuestro cuerpo es Templo del Espíritu Santo

¡Por ejemplo el pecado de la impureza, que lleva mucha gente al infierno!

Nosotros estamos aquí delante de la imagen de Nuestra Señora de Fátima. Ella, en Fátima, a los tres Pastorcitos, les mostro las almas que caían al infierno. Aquel espectáculo dejó a los tres niños horrorizados. Quedaron sin habla, quedaron sin saber que decir con lo que vieron. Tomando un respiro, uno de ellos preguntó:

- *¿Más por qué tanta gente va al infierno?*

- *El pecado que más lleva al infierno es la impureza – respondió Nuestra Señora*

Nosotros estamos casi a un siglo de esas apariciones. Desde allí a nuestros días las modas no fueron más decentes; las costumbres no están moralizadas. Por el contrario, todo decayó brutalmente. ¿Y hoy? Cuantas almas caen en ese pecado, cuantas almas son sacudidas por este horror y son sorprendidas en la hora de su muerte. Y Nuestra Señora quiso darnos el ejemplo de cuanto nosotros debemos de ser puros de cuerpo y de alma.

Es San Pablo quién nos dice esto: que nuestro cuerpo es Templo de Dios, es Templo del Espíritu Santo. Y de hecho, cuando las aguas del Bautismo caen sobre nuestra cabeza, allí penetra Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. Nosotros en este momento somos de tal manera un Templo de Dios, que en el principio de la cristiandad era costumbre llevar un niño recién bautizado a las tribunas, y en lugar de colocar las manos sobre las Escrituras para jurar delante de un juez, se ponían las manos sobre un recién bautizado, porque las tres Personas de la Santísima Trinidad estaban realmente presentes en aquel niño.

Nosotros somos Templos vivos de Dios, y siendo Templos vivos de Dios, debemos cuidar de nosotros mismos, de nuestro cuerpo, de nuestra alma con un cariño, con un cuidado, con una piedad, tanto como cuidamos de un tabernáculo, de un sagrario. Es verdad que en el Tabernáculo se encuentra el Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo. Más el Tabernáculo no tiene una relación con Nuestro Señor como lo tenemos nosotros con la Santísima Trinidad, que está en nosotros, y por eso nosotros debemos tener toda especie de cuidado con nosotros, toda especie de respeto para con los otros, porque yo soy Templo vivo de Dios, y los otros también los son, y nosotros debemos de tratarlos como Templos vivos de Dios.

Concluimos esta meditación, pidiendo las gracias que necesitamos.

Oración final

¡Oh Virgen Santísima! Tú que en Fátima te mostraste como una Señora más brillante que el Sol, según nos decía la Hermana Lucía, Tú que has venido tan radiante de luz, de colores, y de maravillas, indicándonos también en esta aparición algo que brilla tan claramente de esta Presentación del Niño Jesús en el Templo y

que es justamente tu Pureza. Tú que eres Virgen antes, durante y después del Parto, porque Dios quiso así mostrar cuanto Él ama la virtud de la pureza. Tú eres un ejemplo de Madre, el ejemplo de la Señora y Dama de Familia. Tú eres el ejemplo de las vírgenes.

Así deben ser los que se casan – puros como Tú. Así deben ser aquellos que abrazan el celibato y la castidad perfecta – puros como Tú. En esta Purificación nos das un ejemplo extraordinario. Nosotros queremos pedirte, Señora, que seamos enteramente fortalecidos para seguir tu ejemplo.

Y pedir al Niño Jesús, en este misterio del Rosario, que Él nos obtenga, que nos conceda por tu intercesión gracia sobre gracia. Que también nosotros sepamos aceptar todas los problemas de la vida, aceptar los sufrimientos y todos los dramas para así alabarte, servir a la Iglesia y a todos nuestros hermanos. Y fortalecidos por estas gracias, nosotros estemos un día en la plenitud de la santidad obtenida por Ti, convivir contigo y así, juntamente contigo, adorar a Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo por la eternidad.

¡Así sea!



Apostolado del Oratorio – Devoción de los Primeros Sábados”

Informativo destinado a los coordinadores del

Apostolado del Oratorio

Divulgación restricta

Heraldos del Evangelio heraldos@heraldos.org.mx